

Tadashi Tsuzumi:

**“La lectura y la traducción de obras extranjeras
ensanchan el horizonte intelectual”**

En: Gregory Zambrano, *El horizonte de las palabras (La literatura hispanoamericana en perspectiva japonesa)*, Tokio, Instituto Cervantes de Tokio, 2009, pp. 3-8.



Tadashi Tsuzumi nació en Tokio, en 1930. Es profesor jubilado de la Universidad Hosei de Tokio. Ha traducido buena parte de la obra de Alejo Carpentier: *Guerra del tiempo*, *Concierto barroco*, *Los pasos perdidos*; también *Cien años de soledad*, *El otoño del patriarca*, *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada*, entre otros cuentos de García Márquez. Igualmente ha traducido obras de Manuel Puig, Jorge Luis Borges y Juan Carlos Onetti. Hizo la selección y traducción, junto a Eiichi Takami, de *100 poesías japonesas*, Tokio, Casa de España, 1990. Igualmente participó en la selección y traducción de la *Antología de poesía mexicana contemporánea*, edición de Aurelio Asiain, Tadashi Tsuzumi y Yutaka Hosono, Tokio, Dojobijutsusha, 2004.

¿Cómo se interesó usted en la literatura latinoamericana? ¿Qué motivos lo acercaron a conocer la cultura de América Latina?

Yo soy egresado de la Universidad de Lenguas Extranjeras de Tokio. Después de terminar mis estudios entré a una compañía textil de Osaka que quería construir fábricas en Brasil y otros países. Pero allí no tenía que utilizar mis nuevos conocimientos, sino que me pusieron a practicar la contabilidad y no me gustó. En los años 70 las universidades privadas de Japón querían ensancharse y adoptaron las lenguas extranjeras en sus programas de estudios y yo me metí como un buzo en esa corriente. Entonces uno de mis profesores me pidió que escribiera un artículo sobre un autor latinoamericano y yo escogí al extraordinario novelista José Eustacio Rivera, ya que me gustó mucho su obra *La Vorágine*. Por entonces en Japón casi no había libros de consulta sobre la literatura hispanoamericana, sólo había unos pocos sobre literatura española.

En 1954 se publicó el *Diccionario de literatura española*, de Julián Marías y lo obtuve en Osaka. Lo leía todos los días para sacar información sobre la literatura española. Entonces sentía que mi capacidad como hablante del español era muy limitada porque las novelas regionalistas están llenas de localismos, y no encontré un diccionario sobre términos latinoamericanos, especialmente sobre colombianismos. Cuando decidí estudiar español me interesé en afinar más el estudio de la lengua antes que dedicarme al estudio de la literatura latinoamericana.

En ese entonces no se conocía mucho a los autores latinoamericanos, tal vez sí a los españoles.

Así es. Entonces, las novelas de la península estaban dominadas por autores como Camilo José Cela, Juan Goytisolo y otros escritores del neorrealismo, y eran más fáciles de leer para los principiantes como yo. Andando unos años, en 1967, cuando Miguel Ángel Asturias recibió el Premio Nobel, no había ningún estudioso sobre su obra, y por supuesto ninguna traducción, allí se me abrió un nuevo camino, cuando me encargaron la traducción de *El señor presidente*.

También en 1967 se publicó *Cien años de soledad*, y me recomendaron a la editorial Shinchosha, para que la tradujera, cuando la novela estaba recién publicada. Pero no se conocía nada acerca de las anteriores novelas de Gabriel García Márquez; todavía no había nada traducido. De todos modos cumplí el encargo de la editorial.

La primera tirada de *Cien años de soledad* fue de 5 mil ejemplares pero no se vendieron tan pronto como se esperaba. Durante cinco años se vendieron sólo 2 mil ejemplares. En vista de esto, creí que lo ideal sería traducir una colección de novelas latinoamericanas para darlas a conocer entre los lectores japoneses. Así supieron de la existencia de Mario Vargas Llosa, de Julio Cortázar, entre otros, y comenzó la edición de obras selectas de autores latinoamericanos. Se editaron dieciocho obras, entre ellas *El mundo alucinante*, de Reinaldo Arenas y *Los jefes*, de Vargas Llosa. Apenas concluida la tarea, poco a poco, se fueron vendiendo, y hasta ahora se venden cada año entre 3 mil y 5 mil ejemplares de estas obras.

¿De estas obras cuál es la más vendida?

Cien años de soledad es la novela que más se vende, creo que además está en todas las bibliotecas de Japón, las privadas y las públicas.

¿Cuál fue la novela más difícil de traducir?

Creo que fue *La vida breve*, de Onetti, pues tiene un estilo muy complejo; además, el mundo que Onetti describe es muy oscuro. Son submundos, muy deprimentes. La traducción me tomó un tiempo largo. En esa editorial donde trabajaba me encargaron hacer mis propias traducciones y además revisar todas las traducciones que se iban proponiendo a otros traductores.

De los escritores que ha traducido ¿a quién ha conocido personalmente?

He conocido a Vargas Llosa, a Manuel Puig, a García Márquez, a Jorge Luis Borges, a Octavio Paz.

De Borges ¿qué tradujo?

Traduje los cuentos de *El hacedor*, *El informe de Brodie*, *Ficciones*, y una antología de sus poemas. Después traduje una selección de ensayos de Octavio Paz.

¿Qué le resulta más cómodo para traducir?

Los poemas, aunque se dice que es más difícil, yo no lo siento así. Con el señor Yutaka Hosono hemos estado haciendo la traducción de poemas de autores españoles y latinoamericanos. En 2008 nos dedicamos a traducir autores españoles recientes. Hemos traducido una antología que publicó la editorial Cátedra. Son poetas jóvenes, nacidos entre 1950 y 1970. La poesía española y la poesía latinoamericana contemporánea son de muy buena calidad; podríamos decir que es una poesía que todavía está germinando.

¿Cree que en Japón hay un verdadero interés en leer autores españoles y latinoamericanos?

Tal vez los poetas japoneses no tienen mucho interés en la literatura española ni latinoamericana, por ejemplo no querrían saber de José Lezama Lima, o de Nicanor Parra o de Oliverio Girondo. Sin embargo, sí hay otro tipo de lectores, por ello yo sigo con la tarea de traducir poesía desde la lengua castellana. Tal vez hay otra razón y es que ya no me queda energía para los proyectos más ambiciosos.

De estos grandes escritores latinoamericanos que ha conocido, ¿recuerda alguna anécdota, algo que le dijeron?

Solamente nos vimos, intercambiamos unos saludos breves, sólo me queda una primera impresión de ellos, por ejemplo, Borges me pareció un caballero inglés.

¿Ha habido relevo en cuanto a la formación de traductores? En las cátedras universitarias, ¿hay interés en la traducción de la literatura latinoamericana y sobre todo ha habido continuidad en esa labor?

Hace casi 10 años que me jubilé de mi trabajo docente y por eso no sé muy bien cómo va eso de los nuevos traductores. Hay unos que quieren hacerse traductores, pero no desean hacer contacto conmigo.

¿Por qué?

Porque soy demasiado viejo.

¿No será porque usted significa un reto muy alto, por respeto?

También hay otra razón muy importante, desde mi perspectiva personal. La lengua japonesa cambia mucho. Entre las palabras que yo uso y las que usan los jóvenes ya se van marcando cambios importantes. Por eso tal vez mi estilo se vea anticuado. Las expresiones al hablar que se imponen hoy en día como una moda son ajenas para la gente de mi edad, incluso a las personas de mi edad les podrían sonar escandalosas. Por eso los viejos no tenemos ya capacidad para enseñar la lengua japonesa a los jóvenes.

¿Cree entonces que las traducciones envejecen?

Tal vez. También creo que tiene mucho que ver con el ser japonés. Los japoneses guardan los sentimientos de manera muy especial.

Pero hay traducciones clásicas, que quedaron como un gran aporte en esa especie de puente cultural que hace la traducción. Tal vez porque se cuidó mucho el sentido poético del lenguaje que hay en las obras.

También la lengua de Cervantes ha ido cambiando. El castellano actual permite ver cómo es que se ha ido modificando; en el caso japonés el cambio es muy veloz, la lengua cambia a un ritmo muy rápido, y tal vez sea más difícil seguir los cambios.

¿Qué significa traducir literatura?

Para mí es el ensanchamiento de la experiencia, el descubrimiento de un nuevo mundo desconocido; leer y traducir obras extranjeras abre para mí un horizonte intelectual, y más que literario sentimental. Es muy significativo para mí abrir los libros escritos en español porque también me dan la clave para abrir el mundo infinito de la cultura hispánica.

¿Y le gustaría ir a América Latina?

Ahora no. Hace algunos años sí quería visitar a España o los países latinoamericanos, pero ahora a mi edad no.

¿Antes no se presentó la oportunidad de hacer esos viajes?

Confieso que sí ha habido varias oportunidades de ir a países latinoamericanos, especialmente a Colombia, pero no realicé el viaje en su momento. Como traductor de *Cien años de soledad* o *El Otoño del patriarca* sentía que debía hablar el español de una manera más exacta.

¿Le interesaría traducir algún autor latinoamericano de las nuevas promociones?

Me gustaría traducir alguna obra del escritor mexicano Jorge Volpi y de Argentina me gustaría traducir alguna novela de Mempo Giardinelli, pero no sé si me queda energía, tal vez les deje la tarea a otros traductores jóvenes.

¿Cómo se mantiene informado acerca de la aparición de nuevos autores y la publicación de nuevas obras?

Siempre estoy pendiente de las novedades, voy a las librerías, leo la *Revista de Literatura Iberoamericana* y también *Hispanic Review*, entre otras. En la revistas busco la información actualizada del movimiento editorial. Me parece que los profesores japoneses de español y de literatura latinoamericana tienen mucho interés en las revistas publicadas en Estados Unidos. Pero es necesario que la cultura hispánica se vea también desde otras perspectivas. Sin embargo, entre el hispanismo que hay en Estados Unidos y el que hay en Japón hay demasiada distancia.

Antes del “boom” de la novelística latinoamericana, ¿por qué no se tradujo a un autor tan importante como Alfonso Reyes?

No lo sé. Creo que hay bastantes profesores japoneses que no saben siquiera su nombre. En la Universidad de Estudios Extranjeros de Kobe están sus obras completas, publicadas en los años 50 por el Fondo de Cultura Económica de México.

En relación con la poesía, además de la publicación de la *Antología de poesía mexicana*, ¿se ha publicado alguna otra?

Esta antología se publicó en el año 2004. También se publicó otra de poesía española, con los poetas de la generación del 27. Me interesa también la poesía de los países del pacífico, por ejemplo Chile, Ecuador, Perú. Nos llega poca poesía de los autores de esos países. Nos llega más fácilmente, por razones geográficas, la

poesía de Taiwán, de China, pero la poesía de México y de los países latinoamericanos no aparece representada en las revistas y publicaciones japonesas.

Y así como se difundió a los autores del “boom”, ¿hay trabajos críticos sobre el fenómeno?

Después del “boom”, que se introdujo en Japón hace treinta años, no existe hasta ahora un libro de consulta que merezca distinción por su impacto en Japón, así como tampoco hay un trabajo profundo, hecho por japoneses, sobre la importancia del realismo mágico. Los académicos lo están debiendo.

¿Qué falta por hacer de parte de los traductores para dar a conocer más la literatura latinoamericana?

La traducción de poemas occidentales al japonés ha tenido una tradición muy larga. No es fácil traducir la poesía, su ritmo, su musicalidad. A veces discutimos sobre la traducción de tal o cual poeta, pero casi siempre quedamos de acuerdo en que es muy difícil traducir, entonces postergamos esta tarea. Hay investigadores de la literatura latinoamericana que se proponen la traducción pero sabemos que no es fácil.

Me gustaría que se hiciera y se tradujera una antología de la poesía del vanguardismo latinoamericano y que incluyera desde poetas como Rubén Darío hasta Enrique Molina, por ejemplo; una buena selección de la poesía de César Vallejo, Vicente Huidobro, Oliverio Girondo, entre otros. A Vallejo y a Huidobro hay que traducirlos. Se entienda o no se entienda hay que hacer el esfuerzo. La novelística hispanoamericana es bastante bien conocida entre los japoneses, pero la excelente poesía latinoamericana no tanto.

¿Se interesan los japoneses en la cultura de otros pueblos?

De manera general, los japoneses no tienen mucho interés en conocer la historia o la literatura de los pueblos latinoamericanos. Se han hecho importantes traducciones pero lo que parece interesarles es el aspecto turístico, no se puede dejar de pensar en que “Alturas de Machu Picchu” puede ser utilizado como un texto útil para promover el turismo. También es importante conocer la traducción completa del *Canto general* de Neruda.

¿Qué obra recuerda especialmente por su singularidad?

“Chac Mool”, de Carlos Fuentes. Es un cuento sobre el agua, y no sólo porque trata sobre la divinidad de la lluvia; es un cuento supremo. Yo creo que toda la obra de Fuentes se sustenta sobre este cuento, entre el mito, la leyenda y la historia. El funcionario, representa la civilización, y lo más ancestral de la cultura indígena. Tiene mucho misterio. También *Pedro Páramo*; es una obra de gran calidad literaria, su estilo es muy complejo para lectores noveles.

¿Cómo ayuda la cultura al entendimiento de los pueblos?

Para que subsista la humanidad es necesario que se abra un camino de ayuda y entendimiento para todas las culturas. Todas las manifestaciones culturales ayudan para hacer posible ese diálogo. Es decir, por ejemplo, que exista una mayor comprensión hacia los países africanos y de la América Latina. Los pueblos alcanzarán mejores condiciones de vida gracias al diálogo en procura del entendimiento. Se debe buscar la comprensión de las diferencias. Esto es lo que genera la tolerancia, lo cual es fundamental para que exista el entendimiento entre los pueblos de culturas diferentes.